



LA PESADILLA UCRANIANA

En estas semanas de zozobra para el pueblo ucraniano, y para toda Europa en general, conviene pensar cuales van a ser los próximos pasos que tomará en el tablero europeo el autócrata zar de todas las Rusias, Vladimir Putin.

Para ello conviene acudir a las causas de la invasión rusa de Ucrania. Cabría señalar en cuanto al momento dos puntos. Por un lado, la problemática situación de la economía mundial por los cuellos de botella provocados por la pandemia. Lo que habría llevado a pensar al señor Putin en una respuesta mucho menos dura y coral respecto a la que ha sufrido por parte de los países occidentales. Y por otro lado, hay que tener en cuenta el proceso de descarbonización y transición energética que están empezando a implementar las sociedades desarrolladas. Derivado de ello, una de las dos armas fundamentales de Rusia, la energética a través del gas y el petróleo, perdería importancia en el transcurso de dos décadas.

Parecen causas claras también, la creación de un colchón formado por Bielorrusia y Ucrania, que le ofrezca una cierta distancia y protección respecto al territorio de la OTAN. Además, entrarían en juego causas internas en un momento de cierto deterioro económico y protestas de la población ante un endurecimiento de la represión. En esos momentos, en el manual del buen autócrata siempre aparece el recurso al nacionalismo y al malvado externo como forma de cohesionar el país. Ejemplos de ello tenemos a raudales a lo largo de la historia. Otro punto importante sería evitar el mal ejemplo que podría causar en la población rusa si los primos ucranianos obtuvieran un nivel de vida superior en su giro hacia occidente, como ya les ocurrió a los países bálticos.

Por todas estas causas: temporales, externas e internas, el zar Putin decidió iniciar la invasión con dos errores de cálculo evidentes. En primer lugar, la feroz resistencia del pueblo ucraniano que provocó el segundo error de cálculo, la contundente y homogénea respuesta por parte de las democracias liberales desarrolladas. Estos errores de calculo le han llevado a tener que pagar un peaje en términos económicos, humanos, materiales y reputacionales, que Putin no habría pensado en ningún momento.

Ante todo ello, ha querido recurrir al nuevo amigo chino, tras siglos de disputas y peleas en el Asia central y el Pacífico. Amigo que ha mostrado su apoyo con la boca chica ante la nueva situación que se le plantea. Con beneficios, sin duda, puesto que cuando vaya a negociar con Rusia todo tipo de tratos sobre materias primas o incluso disputas territoriales, se va a encontrar un rival postrado de rodillas ante su debacle económica y convertido en un paria en las relaciones internacionales.

Pero esta nueva situación entraña nuevos riesgos para China. Muchos ven la mano de Washington para crear un nuevo mundo de bloques atrayéndose de nuevo a sus faldas a la Unión Europea. Y consiguiendo mediante esta política de bloques, aunque con un coste económico en el corto plazo, frenar el tan cacareado sorpasso chino a Estados Unidos, dado que fue el gran beneficiario de la globalización y de la incorporación de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001. Hay que tener en cuenta que el 55% del comercio chino es con los países que le han impuesto sanciones a Rusia. Además, no debemos olvidar que nos dirigíamos hacia una posible invasión de Taiwan, objetivo nunca negado por parte de las autoridades chinas. En este contexto, también hay que entender la dura respuesta occidental a la invasión ucraniana como un aviso a futuras aventuras militares chinas, y un mensaje de apoyo de EE.UU. a sus aliados en el sudeste asiático, especialmente Japón, Corea del Sur y Filipinas.

Con este tablero, el alto coste en todos los sentidos que está teniendo para Rusia la invasión de Ucrania, y el mínimo apoyo recibido por China, hay que responder a la pregunta sobre los futuros movimientos de Putin.

En ese sentido parece bastante improbable un ataque a algún país perteneciente a la OTAN. Igual que la OTAN no va a introducir tropas o aviones en Ucrania para evitar la chispa de la III guerra mundial, puede parecer claro que Rusia tampoco querrá enfrentarse a tropas de la OTAN en los países fronterizos para evitar ese conflicto mundial. Por ello parece, para desgracia del pueblo ucraniano, que la guerra puede quedar circunscrita al territorio de Ucrania en cuanto a las batallas físicas. Si bien parece claro, que la guerra en el resto de los niveles: económico, cibernético, inteligencia... seguirá su curso a mayor escala. Quizá, otro territorio que pudiera ser afectado por la guerra física sea Moldavia. País fronterizo con Ucrania, en concreto la región del Transdniéster, donde están estacionadas tropas rusas que de facto han creado un territorio independiente. Todo ello con la excusa de proteger a la población rusófona mayoritaria en esa región.



Welcome AM

917 829 206

info@wamiberia.com

Paseo de la Castellana 110, 4ª planta, 28046, Madrid.

“Este documento tiene carácter meramente informativo y no constituye ninguna oferta, solicitud o recomendación de inversión. Ninguna información contenida en el mismo debe interpretarse como asesoramiento o consejo, financiero, fiscal, legal o de otro tipo.